

El 29 de mayo de 1909 y sus ecos en la prensa satírica nacional. La experiencia de Fray K. Bezón

Raúl Rivera Escobar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, (cartonesco@gmail.com), (<https://orcid.org/0000-0003-2355-6215>)

Resumen

La presente investigación estudia el material gráfico-satírico aparecido en *Fray K. Bezón*, representativa publicación periodística peruana de inicios del siglo XX, dentro de la coyuntura del conato de golpe de Estado pierolista del 29 de mayo de 1909.

Analiza la manera en que la prensa satírica radical, contraria al Gobierno, enfoca aquel frustrado movimiento insurreccional, así como la consecuente campaña de censura estatal emprendida contra una serie de medios periodísticos, incluido el propio *Fray K. Bezón*.

El estudio destaca la estrecha relación existente entre este tipo de publicaciones, de tendencia anticlerical, con la figura del pensador y escritor Manuel González Prada.

Palabras clave: Revolución, sátira gráfica, prensa escrita, anticlericalismo, censura.

Abstract

The present investigation studies the graphic-satirical material that appeared in *Fray K. Bezón*, a representative peruvian journalistic publication from the early twentieth century, within the conjuncture of the pierolista uprising on May 29, 1909.

It analyzes the way in which the radical satirical press, contrary to the Government, approaches that frustrated insurrectional movement, as well as the consequent campaign of state censorship launched against a series of journalistic media, including *Fray K. Bezón* himself.

The study highlights the close relationship between this type of anti-clerical publication with the figure of the thinker and writer Manuel González Prada.

Keywords: Revolution, graphic satire, written press, anticlericalism, censorship.

Recibido: 2021-06-29/ Revisado: 2021-07-20 / Aceptado: 2021-07-25 / Publicado: 2021-12-09.

Introducción

Al llegar el siglo XX, el Perú se hallaba sumido en una lucha política que enfrentaba a dos de sus principales partidos: El Civil, agrupación conservadora formada por el presidente Manuel Pardo, y el Demócrata, organización creada por el caudillo arequipeño Nicolás de Piérola. El escenario de tales enfrentamientos era el Congreso de la República, desde donde ambas agrupaciones se esforzaban por tener la primacía en el Gobierno. La disputa por el poder entre estos dos partidos se prolongó a lo largo de los primeros años del nuevo siglo, aunque favoreció, principalmente, al Partido Civil, a partir del mandato de Eduardo López de Romaña.

Para 1909, se hallaba en el gobierno Augusto B. Leguía, antiguo ministro de Hacienda de José Pardo, quien había marcado, por entonces, gran distancia del Partido Civil. El descontento demócrata se había agudizado al conseguir poca representación en el Congreso tras las elecciones parlamentarias, producto, en gran parte, del sistema, abiertamente beneficiario del civilismo; lo cual, según se decía, fue la razón que movería a un grupo de pierolistas a intentar tomar el poder por la fuerza el 29 de mayo de ese año. Aquel violento acontecimiento, que dejó como saldo cientos de muertos, fue cubierto ya por la prensa escrita a través de ágiles reportajes, apoyados ahora por imágenes y fotograbados.

A la prensa «seria», se le uniría, en la cobertura de los hechos, la prensa satírica, particularmente un subgénero, la prensa anticlerical, aparecida por esos años. La cercanía con las ideas de don Manuel González Prada, importadas de Francia, se comprobarían en medio de los hechos acaecidos tras el fallido golpe de Estado.

El caso de *Fray K. Bezón* es, en tal sentido, muy representativo, no solo por el particular enfoque de los sucesos, como una publicación orientada habitualmente a atacar al clero, sino por el protagonismo que adquirirá el director del semanario que, por un tiempo, estaría preso por la acusación (luego desvirtuada) de complicidad con la revolución pierolista; castigo que impusiera el Gobierno, en medio del clima de persecución a los medios.

De esta manera, se plantean dos inquietudes que mueven esta investigación: conocer el alcance de la narrativa gráfico-satírica en la interpretación y difusión de los hechos y la postura asumida por los nuevos medios en la primera revuelta golpista que se diera en el Perú en el naciente siglo XX.

Revolución

Nada hacía presagiar que la tarde del sábado 29 de mayo de 1909 se produjera en Lima algún acontecimiento fuera de lo común.

A casi un año de asumir el mando de la nación, don Augusto B. Leguía, la ciudad y sus habitantes se hallaban ese día sumergidos en una calma típica de fin de semana. La actividad de transeúntes y coches en las calles era la usual en aquella apacible tarde de invierno. De repente, siendo las dos y media de la tarde, aproximadamente, algo cambió, y

el sosegado ambiente de nuestra capital se disipó bruscamente. Un grupo de unos treinta hombres armados, comandado por Isaías, Amadeo y Carlos de Piérola (hijos y hermano, respectivamente, del caudillo Nicolás de Piérola) ingresaron audaz y violentamente a Palacio de Gobierno por la puerta de honor, y redujeron, a punta de balazos, a algunos de los oficiales y soldados que la defendían.

Al mismo tiempo, otros facciosos, liderados por Orestes Ferro, tomaban el Ministerio de Gobierno y la Prefectura por la calle de Pescadería. El grupo dirigido por los Piérola ingresaría por los pasillos de la casa de gobierno hasta dar con el despacho del presidente de la República, que en ese momento se hallaba junto al ministro de Gobierno, Miguel A. Rojas y el ministro de Justicia, Manuel Vicente Villarán. El presidente sería, de inmediato, apresado por los revolucionarios (Basadre, 1961, 3559).

Mientras, afuera, tropas leales al Gobierno, dirigidas por el mayor Augusto Paz, seguían disparando desde los portales de la plaza Mayor y desde el segundo nivel de Palacio a los revolucionarios. Pese a ello, los cabecillas del movimiento y parte de sus seguidores decidirían salir del recinto presidencial, llevando por la fuerza al presidente, a quien acompañarían sus dos ministros.

Allí comenzaría un confuso recorrido de los sediciosos por las calles de Lima, llevando siempre de rehén a Leguía y sus dos funcionarios de Gobierno; uno de los cuales, el ministro de Gobierno, aconsejado por el propio mandatario, se separaría del grupo en el jirón Carabaya. Los sediciosos, sin un rumbo fijo, recorrerían así calles como Mercaderes o Pando (lugar de residencia del jefe de Estado), pasando, incluso, por la casa del líder liberal Augusto Durand (Basadre, 1961, 3559).

En el camino, el presidente, acompañado siempre voluntaria y lealmente por su ministro Villarán, sería objeto de vejaciones e insultos por parte de algunos de los transeúntes, de entre los muchos que contemplaban con estupor los acontecimientos.

Finalmente, llegarían todos a la plaza de la Inquisición, frente al Congreso. Sería este el escenario culminante de los hechos. Allí, al pie del monumento al libertador Bolívar, Leguía sería conminado por los facciosos, revólver en mano, a firmar un papel, redactado por ellos mismos, donde renunciaba a la presidencia y cedía el mando de las Fuerzas Armadas a los golpistas. Demostrando valentía y gran presencia de ánimo, Leguía se negaría a firmarlo en todo momento. «No firmo», sentenciaría con firmeza (Rivera Escobar, 2006, 21).

Sería en esos momentos, en que irrumpiría en la plaza un destacamento de caballería de veinticinco efectivos, al mando del alférez Enrique V. Gómez, quien, avisado oportunamente por algunos ciudadanos, había decidido acudir al rescate del presidente. Gómez daría entonces la orden de disparar contra el grupo de revolucionarios. Una lluvia de balas cayó entonces sobre la muchedumbre, lo que generó heridos y muertos. El presidente salvó su vida gracias al arrojo del ciudadano Roberto Lama, quien lo echó al suelo, cubriéndolo con un cadáver (*Variedades*, 3 de junio de 1909, XIV).

Pocos minutos después, los militares rescataban al primer mandatario. Huyeron algunos de los principales cabecillas del frustrado golpe, entre ellos, Isaías de Piérola.

Carlos y Amadeo de Piérola, cabecillas de la revuelta, así como el conocido montonero Orestes Ferro y muchos otros revolucionarios serían apresados por las fuerzas del orden.

En cuestión de minutos, los planes de los golpistas se desvanecían. Todo había terminado poco antes de las cinco de la tarde.

El fallido golpe en la mirada del arte gráfico: *Varietades* y *Gil Blas*

Los violentos acontecimientos del 29 de mayo, como es fácil suponer, dieron lugar a una gran cobertura periodística, en este caso, sin precedentes. Diarios como *El Comercio* informaron el mismo día sobre los sucesos en su edición de la tarde (**Figura 1**); mientras que revistas ilustradas, como *Varietades*, cubrieron los hechos con mayores detalles en la información a través de fotos exclusivas, que mostraban diversos episodios de aquella agitada jornada.

Figura 1
Toma de Palacio por los revolucionarios



Nota. Artículo de *El Comercio* en el que se da cuenta de los sucesos del 29 de mayo de 1909. Fuente: *El Comercio*, 29 de mayo de 1909. (Edición de la tarde).

Los reportajes gráficos cobraron entonces inédito protagonismo, así cubrieron pasajes del violento episodio como el forzado paseo del presidente Leguía por las calles de Lima o su retorno a Palacio tras ser rescatado, el tratamiento de los heridos en el hospital o el sepelio de algunos de los fallecidos (**Figuras 2–5**).

Figura 2

El presidente Leguía conducido a la fuerza por las calles de Lima por los pierolistas



Nota. El presidente Leguía conducido a la fuerza por las calles de Lima por los pierolistas (Fotografía).
Fuente: Revista *Variedades*, 1909.

Figura 3

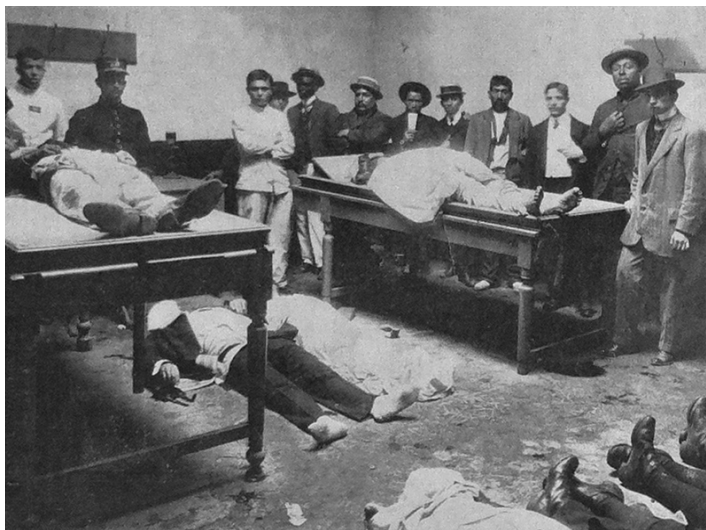
El presidente Leguía retorna a Palacio de Gobierno



Nota. Retorno a Palacio de Gobierno de Leguía, ya rescatado por el ejército (Fotografía). Fuente: Revista *Variedades*, 1909.

Figura 4

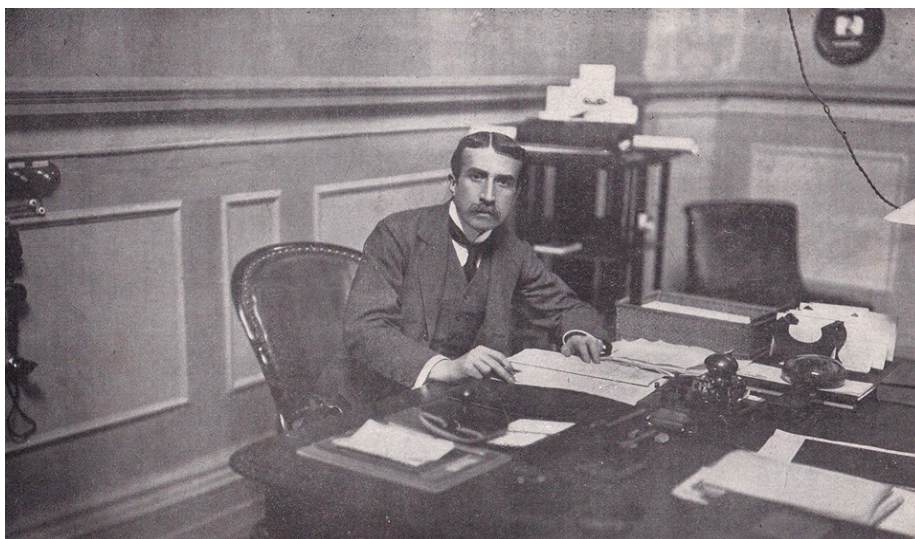
Cuerpos de algunos fallecidos en la revuelta



Nota. Cadáveres de algunos fallecidos en la revuelta, en el Hospital de Policía (Fotografía). Fuente: Revista *Variedades*, 1909.

Figura 5

El presidente Leguía en su despacho



Nota. El presidente Leguía en su despacho, al poco tiempo de los sucesos del 29 de mayo (Fotografía). Fuente: Revista *Variedades*, 1909.

Ya en un número extraordinario, *Varietades* publicó en su portada una caricatura a colores de Julio Málaga Grenet, donde el propio Leguía aparecía exponiendo ante el ministro de Gobierno, Pedro Larrañaga, sus impresiones sobre el fallido golpe, mencionando, jocosamente, su pretendida intención de tomar el caballo de Bolívar, al pie de cuya escultura sucedieron los hechos, y huir del lugar (**Figura 6**).

Figura 6

Caricatura de Pedro Larrañaga, ministro de Gobierno, y el presidente Leguía



- ¿Y cuáles eran las impresiones de V. E. cuando esos canallas lo llevaron al pie de la estatua de Bolívar?

- Le diré a usted, amigo, por lo pronto que sentía un calor de los mil demonios y unas ganas locas de pedirle a don Simón su caballo

Nota. Caricatura de Julio Málaga Grenet. Fuente: Revista *Varietades*, junio de 1909 (número extraordinario).

Pese a la apertura que mostró hacia la prensa las primeras horas de sucedido el levantamiento, el mandatario dio a conocer su fastidio por dicho trabajo gráfico humorístico, sintiéndolo ofensivo, argumentando que se trataba de una situación que, por respeto a sus fatales consecuencias, no merecía la mofa que él percibía emanaba del trabajo del caricaturista. Ante esto, *Varietades* recurriría a ejemplos de la prensa satírica internacional, refiriéndose a las licencias que el arte humorístico podía tomarse en circunstancias de este tipo, sin que esto significara una burla u ofensa al hecho aludido.

De cualquier forma, al margen de la intención que pudo haber tenido al publicar el trabajo de Málaga (de ningún modo burlesca hacia el trágico desenlace de la intentona golpista), la revista fue uno de los medios que más condenó la revuelta por el absurdo saldo de la violencia desatada, traducido en actos repudiables como la destrucción de la propiedad pública y privada y pérdida de muchas vidas humanas. Esto se confirmaría, con el tono de la información sobre los eventos del 29 de mayo que se percibiría, en sus páginas las siguientes semanas.

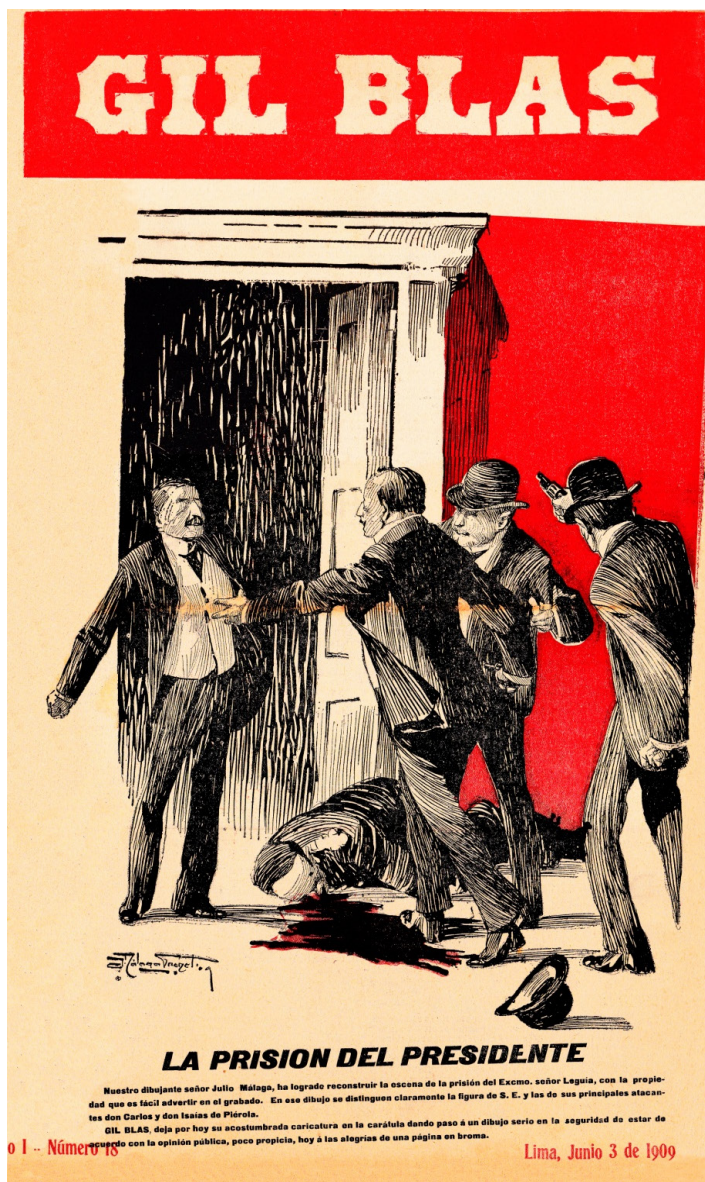
A diferencia de *Varietades*, la controversia con respecto al tratamiento periodístico de los sucesos del 29 no se extendería a Gil Blas, que, en su acostumbrado vistoso gran formato, mostraría en su portada un concepto de la noticia del momento diametralmente opuesto al exhibido en *Varietades*.

En el dibujo, ilustrado por el mismo Julio Málaga Grenet (lo cual nos advierte sobre su condición de trabajo de encargo, como el realizado para *Varietades*), se apreciaba el momento en que el presidente era apresado en su despacho por Isaías y Carlos de Piérola, mientras el cadáver de un allegado al Gobierno yacía ensangrentado en el suelo (**Figura 7**). Los editores de la revista Gil Blas habían juzgado inconveniente reproducir en esos momentos un trabajo gráfico de humor en la portada, razón por la cual habían decidido publicar en ella un dibujo «serio» y más objetivo de los hechos. Esto no sería óbice, en todo caso, para mostrar descarnadamente, en la primera página de la publicación, un terrible hecho de sangre, quizás en un intento por reflejar, en su verdadera magnitud, la gravedad de los incidentes acaecidos hacía apenas horas.

De esta manera, el contraste de posturas con respecto al contenido de los trabajos gráficos de distintos medios que relataban un mismo acontecimiento, nos revela la diversidad de criterios (así fueran motivados por una línea principista o un compromiso ideológico-partidario) de la que todavía gozaban, por entonces, los directores de los medios periodísticos merced a la vigencia de la libertad de expresión, un derecho a punto de sucumbir por las medidas represivas que iría, seguidamente, a adoptar el Gobierno.

Figura 7

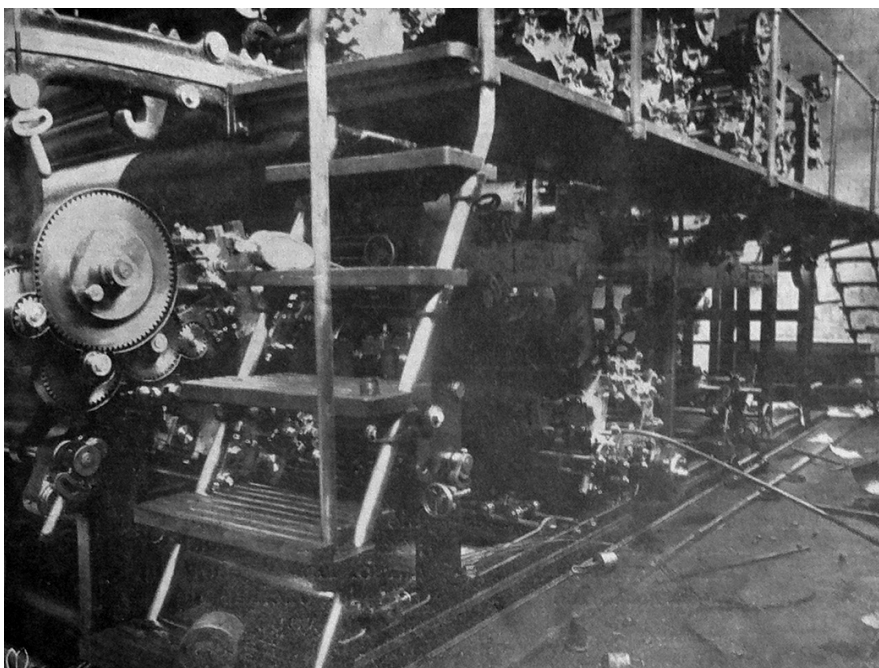
Portada de Gil Blas: muestra la captura del presidente Leguía



Nota. La prisión del presidente (Portada), por Julio Málaga Grenet. Fuente: *Gil Blas* 1 (18), 3 de junio de 1909.

Figura 8

Instalaciones de La Prensa destruidas por acción de los vándalos



Nota. Instalaciones de *La Prensa* destruidas por acción de los vándalos (Fotografía). Fuente: Revista *Varietades*, 1909.

La represión y sus ecos a través de la prensa satírica: Fray K. Bezón

La represión del poder central contra la prensa, que llegó de la mano con el apresamiento de muchos líderes políticos, acusados de estar involucrados en el acto de sedición del 29 de mayo, vino a cambiar la situación.

Un oscuro precedente se había dado con la vil agresión contra el diario opositor *La Prensa*, cuyas instalaciones y moderna maquinaria fueron atacadas (Figura 8), a las horas de develada la insurrección, por una turba conformada, en parte, por elementos de las Fuerzas Armadas (*Varietades*, 3 de junio de 1909, XII).

Con el nombramiento, el 8 de junio, de Rafael Villanueva como nuevo ministro de Gobierno, se desplegó a plenitud el aparato de persecución del Gobierno, que alcanzaría a políticos como Nicolás de Piérola (quien huiría, aún sin haber participado en la revuelta), Augusto Durand o periodistas como Alberto Ulloa, director de *La Prensa* (Basadre, 1961, 3561).

El semanario satírico *Fray K. Bezón*, vigente desde hacía unos años, había estado exhibiendo un tipo de humor político ácido, sensacionalista y empapado de un abierto

anticlericalismo, cercano a las doctrinas radicales de don Manuel González Prada. El clero y las jerarquías eclesiásticas fueron su principal objeto de ataque, mostraba en sus caricaturas, a veces de la manera más grotesca, a curas o monjas que olvidaban su sagrada misión y cedían a las debilidades terrenales. El sensacionalismo de sus páginas fue quizás una de las razones por las que el medio fue perseguido desde un primer momento por las autoridades de Gobierno.

Francisco A. Loayza, su polémico director, quien no dudaba en participar de puestas de escena fotográficas (que luego publicaba en la revista) donde se mostraba burlescamente en francachelas con actores disfrazados de clérigos, fue detenido a inicios de junio y recluso en la Penitenciaría de Lima, lugar a donde fueron a parar los sospechosos de haber colaborado en la conspiración del 29.

El estrecho vínculo existente entre *Fray K. Bezón* y González Prada, se confirmaría al conocerse que el famoso intelectual y hombre de letras había asumido la fianza que permitiría salir libre a Loayza (*Fray K. Bezón*, 30 de junio de 1909, 7). Durante la prisión del último, habían ocurrido actos cuestionables de parte de ciertas autoridades, supuestamente de la Intendencia, quienes allanaron la redacción del semanario; sustrajeron una serie de enseres, como una máquina de escribir, estampillas, tarjetas postales, un libro de cheques, entre otros. La protesta de Loayza se hizo sentir entonces ante el poder judicial, aunque el periodista reconocería siempre el buen trato que recibiera estando preso.

Muchos hechos se criticaron en *Fray K. Bezón* sobre el curso de los acontecimientos en la plaza de la Inquisición. Se puso en duda, para empezar, el accionar del alférez Gómez, el artífice de la liberación de Leguía, a quien acusaban de haberse excedido al disparar a una multitud conformada, mayoritariamente, por curiosos, que se hallaban en el lugar y momento equivocado (*Fray K. Bezón*, 30 de junio de 1909, 3). El medio no reparó en señalar que se debió encargar el operativo de rescate a un oficial de mayor graduación, aunque reconocía el mérito del alférez (luego ascendido a capitán) (**Figura 9**) de rescatar sano y salvo al presidente.

El prefecto, Bruno Bueno, fue otro de los cuestionados por el medio, al saberse que el jefe de vigilancia había dispuesto, días antes, dotar a la Policía de armas de fuego, iniciativa a la que este, sospechosamente, se opuso. También, se prestaría a suspicacias el hecho que el día del golpe Bueno se encontraba a bordo de una «Victoria» en la calle Virreyña, sin hacer el más mínimo esfuerzo por enfrentar a los facciosos (*Fray K. Bezón*, 30 de junio de 1909, 3).

Figura 9
Alférez Enrique V. Gómez

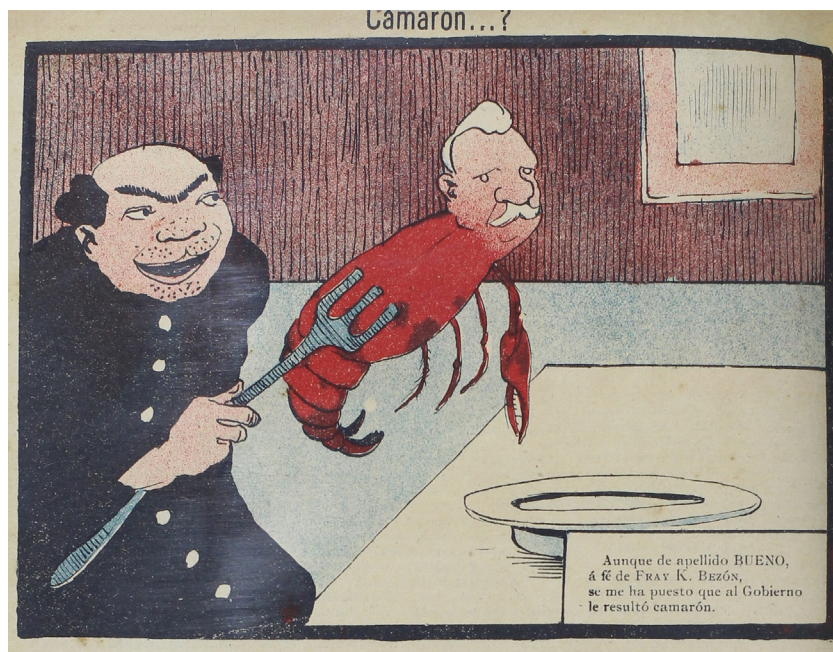


Nota. Alférez Enrique V. Gómez (Fotografía). Fuente: diario *El Comercio*.

Una caricatura exhibe la postura, en ese aspecto, de Fray K. Bezón: un personaje, ataviado de una sotana, hinca con un tenedor un camarón con el rostro de Bueno, dando a entender su condición de «colado» o infiltrado en el Gobierno, de un personaje desleal (**Figura 10**).

Figura 10

La cabeza de Bueno en el cuerpo de un camarón



Nota. Caricatura «La cabeza de Bueno en el cuerpo de un camarón». Fuente: Revista *Fray K. Bezón*, junio 30 de 1909.

Igual acusación fue lanzada hacia el director de la Policía, quien, según la publicación de Loayza, se había unido a los facciosos siguiendo sus órdenes en todo momento (Fray K. Bezón, 30 de junio de 1909, 3). El medio se extrañaba que dicho funcionario se hallara aún en funciones días después del 29 de mayo.

Como no podía ser de otro modo, el clero sería también otro blanco de los caricaturistas de Fray K. Bezón, responsabilizándolo, de un modo hilarante, de lanzar acusaciones falsas contra el semanario, al que supuestamente señalaría como cómplice del levantamiento.

Un trabajo humorístico, por ejemplo, presenta a un personaje de traje y sombrero, con apariencia de periodista, abriéndole la puerta a un fraile. El verso, que aparece en la ilustración, acentúa el sentido satírico del mensaje del fraile, quien le ofrece al personaje aludido el negocio de ser un falso testigo, para inculpar como sedicioso a Fray K. Bezón (Figura 11).

Figura 11
Ad majorem gloriam Dei



Nota. Caricatura de un periodista y un cura. Fuente: *Fray K. Bezón*, junio 30 de 1909.

En otro dibujo, tres clérigos celebran animadamente la prisión del director de *Fray K. Bezón*, su implacable y permanente detractor. La alegría de los religiosos contrasta, sin embargo, con la tristeza con la que aparecen en otro cuadro, lamentándose por la liberación de Loayza, una vez enterados de ello (**Figura 12**).

El medio de Loayza también publicaría trabajos de humor que recogerían el lado positivo (si pudiera así llamársele) de los sucesos del 29, explotado por el Gobierno. Un trabajo nos muestra, en ese sentido, a Leguía frente a una balanza, en la que el número de héroes, surgido de la revolución pierolista, superaba al de los cuatro gatos que habían sido los insurrectos (**Figura 13**).

Figura 12
Los ministros del altar



Nota. Arriba, tres clérigos festejando la prisión del director de Fray K. Bezón. Abajo, estos desconsolados por la liberación de Loayza. Fuente: Fray K. Bezón, julio 3 de 1909.

Figura 13

Héroes y facciosos



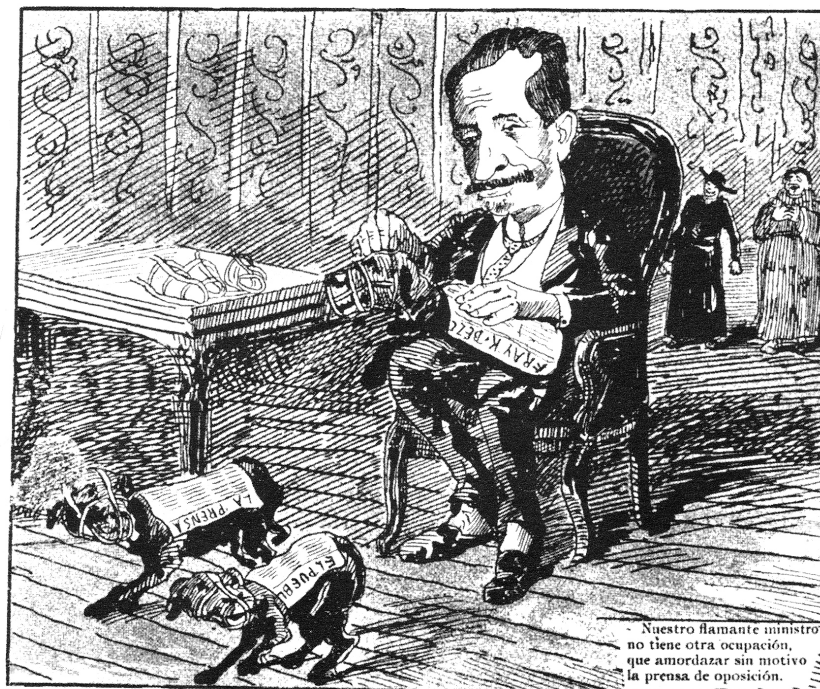
Nota. Leguía frente a una balanza viendo que el número de héroes superaba a los cuatro gatos facciosos. Fuente: Fray K. Bezón, junio 30 de 1909.

Después de muchas semanas de los acontecimientos del 29, la revista se dedicó a tratar el tema de la persecución política maquinada por el primer ministro Rafael Villanueva; poniéndose, en muchos casos, a favor de personas, según su entender, injustamente detenidas, como era el caso de Augusto Durand, el conocido jefe de montoneras, aliado histórico del pierolismo a través de su partido liberal. Ya desde sus primeros días como ministro de Gobierno, Villanueva había asumido su papel censor contra la prensa de oposición.

El semanario satírico grafica esto presentando al funcionario de Gobierno sentado en una silla; de pie, dos frailes con aparente anuencia, a cierta distancia y detrás de él, y a dos perros, alegorías, a su vez, de los diarios de oposición *El Pueblo*, *La Prensa* y el propio *Fray K. Bezón*, a los que está a punto de colocar pacientemente los bozales, con el fin de silenciarlos (**Figura 14**).

Figura 14
La labor de Villanueva

La labor de Villanueva



Nota. El primer ministro Rafael Villanueva y la prensa de oposición (Caricatura). Fuente: Fray K. Bezón, 1909.

Para agosto de 1909, la figura de Villanueva había consolidado su amenazante autoridad. Así, un dibujo aparecido en la portada de *Fray K. Bezón* responsabiliza irónicamente al ministro de Gobierno, a partir de unas declaraciones del político demócrata Joaquín Capelo, del «infierno» en que había derivado la represión gubernamental. En dicho trabajo gráfico, Villanueva y Leguía aparecen, en un altar caracterizados como efigies de santos, frente a un rebaño de ovejas. Pero mientras Leguía está con los ojos vendados, aparentando no saber nada de la crítica situación, Villanueva aparece con la vista libre y lleno de milagros en su túnica, que no son otra cosa que las consecuencias de las medidas represivas dispuestas por él (Figura 15).

Figura 15
Situación política o santo milagroso



Nota. Portada del número 132 de la revista Fray K. Bezón. Fuente: Fray K. Bezón, 1909, 3(132).

En otro dibujo festivo, firmado por Chambón, vemos a Leguía preguntando a Villanueva la razón por la que no funciona un organillo (con la imagen del caudillo Nicolás de Piérola), alegoría al diario *La Prensa*, que tienen frente a ellos. El ministro de Gobierno hace entonces notar a Leguía la imposibilidad de hacerlo funcionar debido a haber despojado al artefacto de las manizuelas, cada una de ellas identificadas,

simbólicamente, con los nombres de Ulloa, Yerovi, Cisneros y Guzmán, director y redactores, respectivamente, del diario antigubernista (**Figura 16**).

Hacia julio, la persecución contra los opositores acusados de conspirar el 29, se ha-

Figura 16

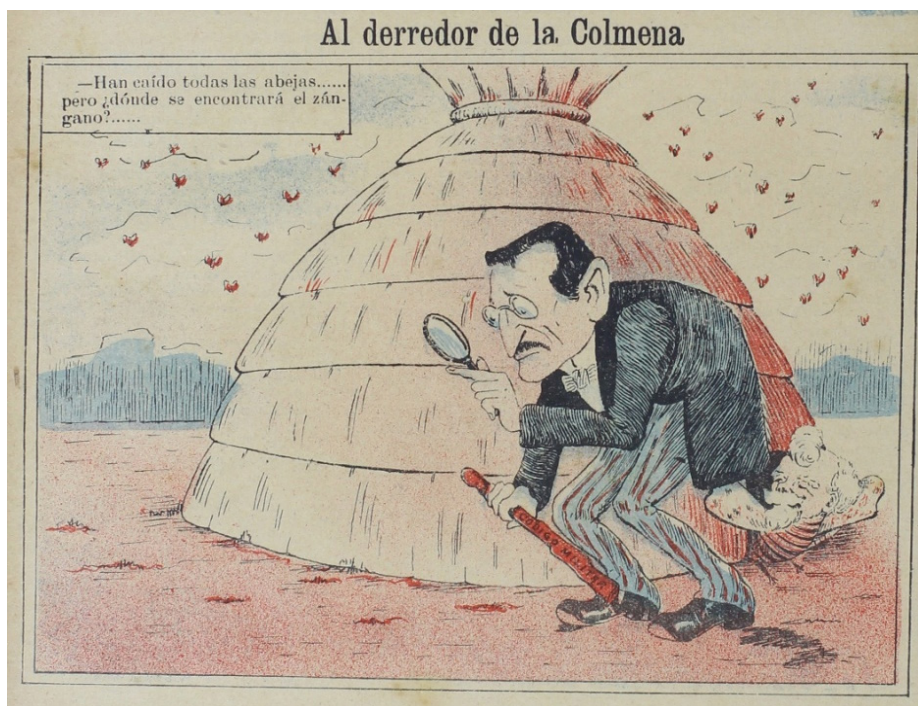
¿Porqué no suena?



Nota. Caricatura de Leguía y Villanueva, por Chambón. Fuente: Fray K. Bezón, 1909.

bía intensificado. Fray K. Bezón dibuja por entonces a Leguía frente a una colmena. El presidente, en actitud de búsqueda, portando una lupa y un garrote con la inscripción «Código militar», se pregunta entonces por la suerte del «zángano» de la colmena, el prófugo Nicolás de Piérola (a quien se observa a espaldas de Leguía). Todas las «abejas» ya habían sido capturadas (**Figura 17**).

Figura 17
Al alrededor de la Colmena

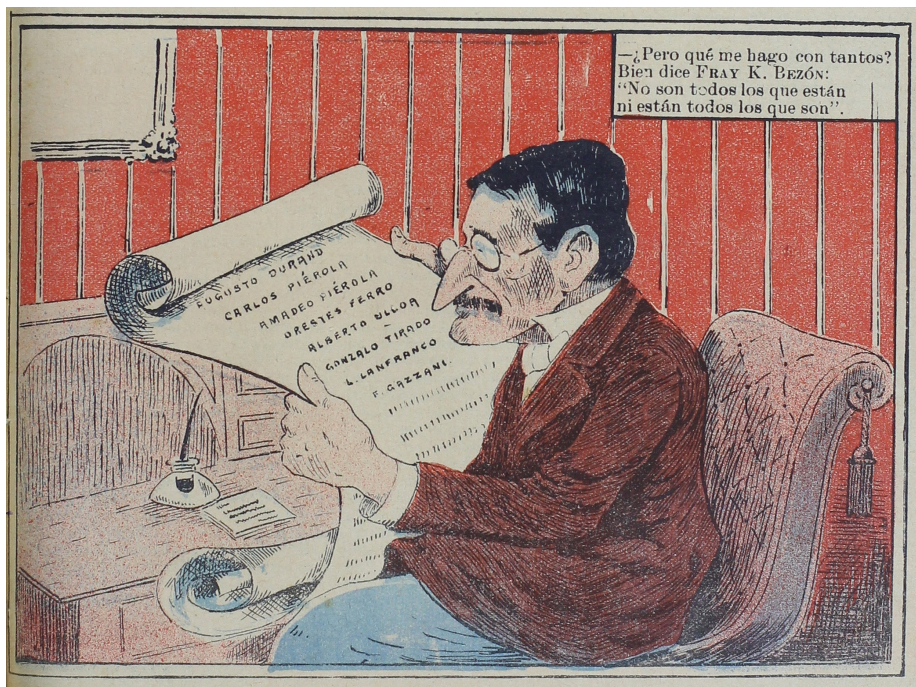


Nota. Caricatura publicada en la revista *Fray K. Bezón*. Fuente: *Fray K. Bezón*, 3 de julio de 1909

El problema de los presos políticos, sin embargo, empezaba a ser, siempre según la mirada irónica de *Fray K. Bezón*, un dolor de cabeza para el primer mandatario, quien en otro dibujo humorístico aparece caricaturizado leyendo preocupado la larga lista de presos políticos. «No son todos los que están ni están todos los que son» —exclama el presidente—, aludiendo a la poca efectividad del Gobierno en las detenciones a los conspiradores del 29 (**Figura 18**).

Figura 18

El primer mandatario leyendo la lista de los presos políticos



Nota. Caricatura del presidente Leguía. Fuente: Fray K. Bezón, 14 de agosto de 1909.

Ya en setiembre de 1909, encontraríamos en Fray K. Bezón a un Leguía más reflexivo, ya que lo vemos haciendo un balance emocional de lo sucedido en aquella turbulenta jomada. Así, sentado en las gradas al pie del monumento de Bolívar en la plaza de la Inquisición, lo vemos entonando, al son de una guitarra, una sugestiva canción en la que recuerda los hechos del conato de golpe de Estado, comparándolos con la dureza del accionar de la propia Inquisición, institución religiosa censora y represiva que tuviera su sede, en tiempos coloniales, precisamente en dicha plaza (**Figura 19**)

Figura 19
El Guitarrico



Nota. Portada del número 138 de la revista Fray K. Bezón. Fuente: Revista Fray K. Bezón, 25 de septiembre de 1909.

Esta es la letra de la canción que entona el presidente Leguía:

Dicen que en la Inquisición
pasaron penas amargas
más yo nunca olvidaré
las que pasé en estas gradas

Dicen que en la Inquisición
sufrieron penas alevés,
pero no se igualarían
á aquellas del 29...

Dicen que en la Inquisición
Funciona nuestro congreso.
El sitio es muy aparente
para tanto... descabello.

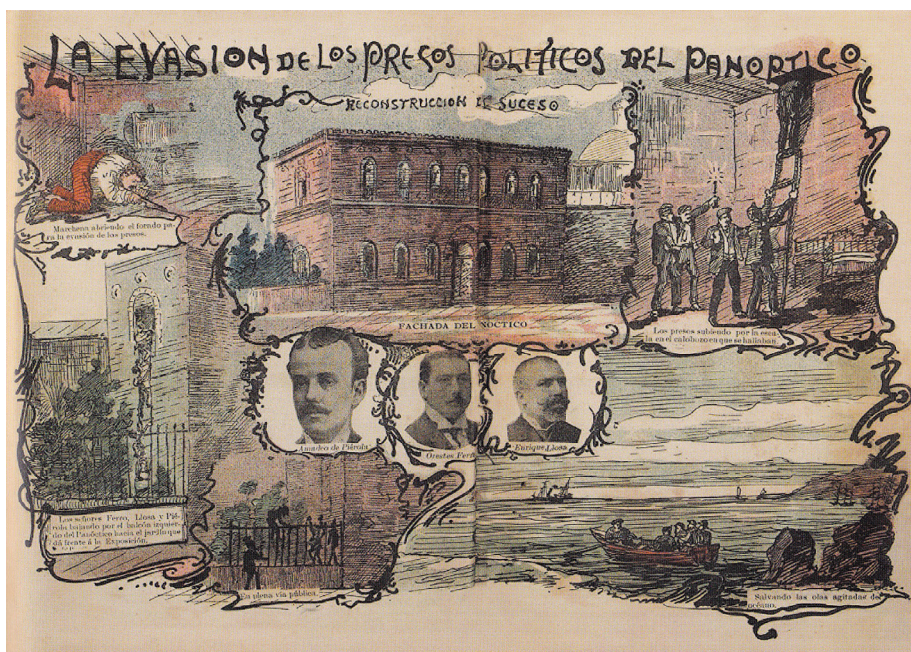
La fuga de los presos políticos, según Fray K. Bezón

Como paradójico, pero digno epílogo a la cadena de sensacionales acontecimientos vinculados al frustrado golpe de Estado del 29 de mayo, en febrero de 1910, se produjo la audaz fuga de la Penitenciaría de Lima protagonizada por Orestes Ferro, Enrique Llosa y Amadeo de Piérola, principales implicados en el hecho subversivo. Mientras que Isaías de Piérola fugó a Bolivia con su padre, el caudillo Nicolás de Piérola, los tres citados prófugos nunca pudieron ser hallados por las autoridades. Ellos se las ingeniaron para huir de prisión en las narices de sus celadores, supuestamente personal de confianza escogido, y pese a las medidas de seguridad dispuestas en el recinto penal, que incluían doble reja de seguridad e intensivos patrullajes nocturnos.

Se aceptó, entonces, como una de las hipótesis más factibles, que los reos se descargaron por el balcón izquierdo del penal, con vista al parque de la Exposición, y alcanzaron así la calle (Basadre, 1961, 3565). Esta fue la versión a la que, finalmente, se adhirió Fray K. Bezón, ya que publicó por esos días, en uno de los más antiguos antecedentes de las actuales infografías, una reconstrucción gráfica y secuencial del suceso, abarcando todos los pasos que, desde su celda, siguieron los reos para escapar del presidio (**Figura 20**).

Figura 20

La evasión de los presos políticos del Panóptico



Nota. «La evasión de los presos políticos del Panóptico» (Caricatura). Fuente: Fray K. Bezón, 23 de febrero de 1910

Entre otras consecuencias a las que dio lugar, la fuga motivaría el inmediato despido del director del Panóptico, Pedro Portillo. De más está decir que, especialmente sobre Portillo, lloverían pronto las críticas, entre las que figuraban las del mismo medio satírico, Fray K. Bezón, que se refería risueñamente a su cuestionada gestión como autoridad carcelaria: «Los presos se marchan con Marchena (quien abrió el forado por donde huyeron) por el portillo (el director del presidio), que había sido abierto por un serrucho de Ferro» (uno de los revolucionarios fugados).

La actitud del Gobierno hacia todos los presos políticos y perseguidos seguiría vigente a lo largo de más de un año. Hasta que el 11 de setiembre de 1911, el Senado aprobaría una ley de amnistía, que liberaba a los involucrados en la revolución del 29 de mayo de cualquier asunto pendiente ante la justicia (Basadre, 1961, 3609).

Finalmente, los presos abandonaron masivamente la prisión y los prófugos salieron de sus múltiples escondites, entre ellos, el propio Nicolás de Piérola.

Así terminaba aquella arrebatada e irreflexiva aventura, adornada por sus seguidores con una aureola de romanticismo, pero que había costado la vida de muchos

ciudadanos que nada tenían que ver con los intereses políticos que habían llevado a ejecutarla a sus principales instigadores.

En medio de la coyuntura, periódicos satíricos como *Fray K. Bezón* demostraron, con el mensaje radical de sus escritos y el audaz y permisivo lenguaje narrativo de sus caricaturas, ser medios efectivos para reflejar la realidad de una manera más directa, auténtica e integral. Sin dejar de lado sus habituales motivaciones ideológicas, el medio de Francisco A. Loayza dejaría de lado el relato de los hechos violentos, y llegaría a elevar un discurso crítico hacia los sucesos y sus hechos derivados, fundamentalmente, sobre la persecución del régimen contra los políticos de oposición.

El fallido golpe de Estado de los familiares y seguidores del Califa, de alguna manera tiñó con su sangre la página dorada de continuidad política y democrática que había llegado a ser la llamada «República Aristocrática», aunque, a la larga, supo ser aprovechado por el aparato de propaganda de Leguía, instituyéndose así el 29 de mayo, en conmemoración de su valiente y firme comportamiento durante aquel cruento episodio, el llamado Día del carácter, cuya celebración tuvo un gran auge durante el Oncenio.

Entretanto, regresando a su primer régimen, el problema directamente generado por la revuelta pierolista pasaría, con el tiempo, a segundo plano. De manera que el Gobierno se involucraba en otros, y muy disímiles, problemas de Estado.

Así, la mejor forma de concluir el relato sea, quizás, citando la estrofa inicial de la «Fuga de marinera» compuesta en 1910, con mucha gracia y picardía, por los creativos de *Fray K. Bezón*, que alude a un asunto cuyas implicancias, ya para entonces, afectarían apenas al Gobierno de Leguía:

¡Ay, Leguía, qué salado,
qué salado está Leguía!
Villanueva ni Zapata
podrán quitarles la sal,
en todo les va muy mal,
en todo meten la pata,
en la Penitenciaría
lo mismo que en el Senado.
¡Ay, Leguía, qué salado,
qué salado está Leguía!

Conclusiones

Reconocida plenamente su condición de medio de expresión artística, la caricatura política se ha constituido en un recurso válido para interpretar las diversas corrientes de opinión que se expresan en una determinada época.

En tal sentido, se puede decir que, tal como ya se dio en el convulsionado panorama político del siglo XIX, la prensa satírica peruana de comienzos del siglo XX supo, en todo momento, dilucidar y recuperar para la posteridad el pensamiento y el sentido crítico de la sociedad local surgido a raíz de la revolución pierolista de 1909.

En términos generales, la revisión del material que forma la base del trabajo que presentamos, nos permite concluir lo siguiente:

- Las expresiones gráfico-festivas de la prensa de entonces nos permiten conocer, de una manera directa, la actualidad política y social que corresponde al microcosmos al cual se reduce la realidad local del momento.
- Los novedosos recursos de la prensa escrita (fotografías, caricaturas) de inicios del siglo XX, nos ofrecen un directo y más detallado conocimiento de los acontecimientos derivados del fallido golpe de Estado pierolista.
- El humor gráfico y el poder comunicacional son conceptos estrechamente vinculados dentro del amplio campo de la crítica, que, en este caso particular, se ejerce no solo contra el Gobierno de turno sino contra la jerarquía católica, por influencia de las ideas del escritor Manuel González Prada.
- El enfoque de la narrativa gráfica de humor de aquellos días nos permite delinear, en un nivel interpretativo, el discurso político del momento, centrado en el enfrentamiento entre la tendencia gobiernista y la demócrata, surgido a raíz de un sistema político que no favorece a la segunda y que estimula en ella un evidente descontento.
- Los medios de prensa son enfáticos en su condena a la violencia desatada a raíz de la intentona golpista, aunque sin dejar de lado su posición crítica al Gobierno, lo que conduce a la ejecución de una política de censura periodística, impuesta tras la llegada del gabinete Villanueva.
- La revisión de la información analizada nos revela el potencial de la sátira gráfica, en su condición de fuente de primera mano, como medio de conocimiento y estudio de los procesos sociales, políticos e históricos en sus diferentes etapas.

Referencias bibliográficas

- Basadre, J. (1961). *Historia de la República del Perú*. (5.a ed., vol. 7). Ediciones Historia.
- Busto, J. A. del (1987). *Compendio Historia del Perú*. Editorial Studium.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2007). *Historia del Perú contemporáneo*. (4.a ed.). Instituto de Estudios Peruanos.
- Diario *El Comercio*. Lima. Ediciones mayo- junio 1909.
- Matallana, A. (1999). *Humor y política: Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Eudeba.
- Revista de actualidades *Gil Blas*. Lima. Ediciones mayo-junio 1909.
- Revista de actualidades *Variedades*. Lima. Ediciones mayo-junio 1909.
- Revista humorística *Fray K. Bezón*. Lima. Ediciones junio 1909-febrero de 1910.
- Rivera, R. (2006). *Caricatura en el Perú: El período clásico (1904-1931)*. Biblioteca Nacional del Perú e Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres.
- Seminario, M. A. (2014). *La caricatura política como fuente documental*. Ediciones Jurado Nacional de Elecciones.